

Por ello, se puede concluir que este sistema judicial, pese a lo señalado anteriormente, proporcionó ciertas garantías a los acusados. De todo el proceso, el autor resalta el difícil papel que cumplía un abogado defensor elegido claramente entre afectos a la República pero que debía actuar para asegurar la correcta aplicación de la justicia. Sus alegatos políticos en pro del gobierno legítimo son esclarecedores en este sentido. Asimismo, resulta interesante analizar el papel del jurado, convertido en un instrumento de represión política, como nos señala el profesor giennense. Un estudio social de los procesados pone fin a este capítulo.

Sin duda, estamos en presencia de una obra que, sin apasionamientos, nos muestra el funcionamiento de la administración de justicia republicana en Jaén durante la guerra civil, con especial atención a todo el ámbito procesal, y desde una postura neutral. Es ésta, quizás, una de las mayores preocupaciones del autor, contar sin partidismos el acontecer de estas instituciones judiciales en un marco temporal todavía fuertemente politizado. De ahí, que cobren protagonismo los documentos archivísticos y que las tesis y conclusiones del profesor Chamocho se apoyen y refrenden siempre en los manuscritos. En definitiva, el libro, finalista del premio Cronista Cazabán 2002, constituye un referente básico para todo el que desee profundizar un poco más en una parcela concreta de nuestra Guerra Civil, la judicial. Esperemos, que estudios como el aquí reseñado contribuyan a mostrar las penalidades de las guerras, más grandes, si cabe, cuando éstas enfrentan a hermanos. Que existen otras formas para resolver las disputas y controversias es claro, pero la historia nos enseña hasta donde pueden llegar los radicalismos en una sociedad que no sabe convivir con las diferencias y donde se ha marginado completamente el respeto a los demás. Ojalá sepamos aprender para no tropezar, una vez más, con la misma piedra.

Cobo Romero, Francisco, *Revolución campesina y contrarrevolución franquista en Andalucía*. Granada, Universidad de Granada, Universidad de Córdoba, 2004, 396 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Desde la década de los ochenta del pasado siglo, una intensa producción científica ha tratado, con

rigor y profunda exhaustividad, la problemática del impacto de la violencia política desatada por la Guerra Civil y el ejercicio de represión que el Nuevo Estado de la dictadura franquista impuso en la dinámica de la historia reciente de nuestro país. El interés por esta materia se ha reafirmado en los últimos años gracias a la confluencia de diversos factores. La presencia de una activa conciencia social que reclama los derechos de una memoria libre de ataduras y franca con lo sucedido en aquellos tiempos, y el homenaje a las víctimas que sufrieron la persecución y la violencia política desatada en España con ocasión del derrocamiento del régimen republicano, es uno de los más destacados. También el mundo de la cultura se ha sumado a esta iniciativa de recuperación del pasado. Desde el cine o la literatura se han producido ejemplos de obras que han ayudado a la reflexión sobre los acontecimientos que conmocionaron en su día al resto del mundo. El menos edificante pero sí muy significativo en el panorama de la opinión pública y útil como elemento de movilización ha sido la instrumentalización de esta experiencia histórica por parte del debate político.

Este esfuerzo investigador ha tenido como resultado una abundancia de monografías locales y trabajos de visión general. Las primeras dedican con éxito gran parte de su trabajo a ofrecer una cuantificación de las víctimas ocasionadas por el terror político, y a describir con detalle el ritmo y destino de los acontecimientos que se sucedieron desde julio de 1936. Los segundos se han centrado en el esclarecimiento de las causas inmediatas que llevaron al desencadenamiento del conflicto y a sistematizar los por qué de la represión una vez que las fuerzas rebeldes se hicieron con el control del país. La unión de ambas líneas de trabajo ha permitido ofrecer un cuadro de interpretación conjunta de los hechos. Las tesis defendidas por las obras de ámbito nacional sobre el origen de la guerra civil y las razones últimas de la persecución franquista una vez finalizada la contienda, encuentran mecánicamente su eco en las obras de historia local que las arropan empíricamente con listas de fusilado, encarcelamientos, confiscaciones...

Este sistema analítico tiene varios fallos. El primero de ellos es que se fundamenta en un esquema dialéctico pobre, de dinámica descendente. Es decir, los grandes corpus teóricos defendidos por unos pocos centros de gravedad de la comunidad académica son

asimilados sin discusión por el resto de historiadores, pertenecientes a "espacios periféricos" dentro del sistema investigador. No hay una interacción entre la teoría y los datos y el intercambio de opiniones está sometido a fuertes restricciones a causa de la naturaleza del modo de trabajo anteriormente descrito. En segundo lugar, no hay consideración para la variedad de ámbitos geográficos y a su vez, sociales, económicos, políticos, culturales, etc. que conforman el mosaico nacional. Esto implica que no se tienen demasiado en cuenta los condicionantes estructurales de la manifestación de la violencia política en cada territorio. Y por último, todo esto da como resultado una visión falta de perspectiva temporal, corta de miras. Las razones que se aducen son todas inmediatas. Es cierto que los conflictos ocasionados por la convulsa vida política y social de la II República tuvieron mucho que ver en cómo se desarrolló el sistema represivo durante la guerra y la dictadura. Pero olvidar que esos enfrentamientos no son más que epifenómenos de unas tendencias latentes en el desarrollo de la contemporaneidad española es ignorar en cierta forma nuestra condición de historiadores.

Afortunadamente, éste no es el caso de la obra reseñada. Su mirada es original e iconoclasta. No se contenta con amoldarse a rancios cánones explicativos y con notoria erudición, ambición analítica y curiosidad investigadora, desecha (o matiza, puesto que es un libro de opiniones mesuradas, juiciosas y bien fundamentadas) ciertos "ídolos" de la historiografía como el atraso agrario andaluz, la desmovilización política de la población rural y su adhesión monolítica a principios ideológicos de izquierdas y transformadores del orden social establecido. La adopción de sistemas interpretativos sobre la evolución agraria andaluza fundamentados en las experiencias de países del norte de Europa es un error si dejamos a un lado los condicionantes edafológicos y ambientales de estas tierras. Las labores del campo se fueron modernizando y especializando en determinados productos a medida que nuestra economía se abría a la arena internacional y mediante un mayor uso de maquinaria agrícola, fertilizantes y abonos químicos, extensión de los cultivos de regadío, arbustivos y leñosos y aumento de la superficie de cultivo. Como se ve a lo largo de sus casi cuatrocientas páginas, la variedad de estrategias y posiciones que los trabajadores del campo escogieron es una muestra de la diferenciación y estratificación

social y política de este importante sector de la ciudadanía española. Y si bien se consolidó un importante bloque de simpatizantes de izquierdas (anarquistas y sin olvidar a los socialistas), también se desarrolló una significativa corriente de enemigos de la república. Todo ello conseguido gracias a la hábil combinación de metodologías y conocimientos de historia agraria, sociología política, historia ambiental...

El libro une los análisis generalistas con la microhistoria de carácter local. No pierde de vista la importancia de unir las dimensiones inmediatas y mediatas de la explicación para que, con independencia de criterio, se logre sintetizar una imagen de conjunto de Andalucía. Así puede utilizar los casos puntuales de determinados municipios como ejemplos prácticos de las hipótesis defendidas y representaciones de comportamientos más extendidos. Tenemos como muestra de lo anterior el modelo micro de causas de la violencia política durante la Guerra Civil personificado en el pueblo de Alcalá la Real, cuyo estudio abarca desde comienzos del siglo XX hasta la finalización de la contienda civil.

Así a una perspectiva espacial amplia se le suma una temporal más abierta a presentar interacciones de larga duración. Las raíces del conflicto y la represión no están sólo en las luchas desatadas por el inestable sistema político de la II República. Hay que rastrear más atrás para que haya que apreciar cómo el proceso de fragmentación —o segmentación interna— del campesinado andaluz iniciado y sostenido por un proceso de "modernización relativa" fue la piedra angular de buena parte de los acontecimientos que se sucedieron desde 1936 a 1950.

La creciente orientación al mercado internacional de ciertos subsectores de la agricultura andaluza y la penetración del capitalismo en la presuntamente tradicional sociedad rural llevó al progreso numérica y cualitativamente hablando de un estrato de pequeños y medianos propietarios. Estos, por las particularidades de su condición social y económica, se sintieron amenazados por la legislación laboral de la II República y por la cada vez mayor efectividad e intensidad de la lucha reivindicativa de sus asalariados. Uniéndose a un bloque reaccionario homogeneizado por los grandes señores de la tierra, esperaban sobrevivir a las coyunturas

deflacionistas y estallidos de agitación social (1918-1920 y 1931-1934). Su programa máximo era parar el nuevo orden agrario propugnado desde los sectores populares, que se encontraban apoyados por las instituciones municipales (muy importantes en una economía orgánica) y el entramado organizativo de los sindicatos agrarios.

La violencia política desatada en la retaguardia de ambos bandos durante la guerra y con posterioridad a la misma nació del enfrentamiento entre aquellos que buscaban una nueva forma de entender las relaciones de producción y el acceso al cultivo de la tierra y los que pretendían la erradicación de estas posturas y la influencia que los partidos y sindicatos de izquierda habían ejercido sobre la masa de jornaleros. Los resultados de la investigación demuestran que en los lugares donde fue más feroz el terror franquista estos tienen un largo historial de reivindicaciones agrarias y conflictividad social.

En suma, un interesante libro que propone una interpretación novedosa y llena de ambición que no se contenta con marcos temporales y metodológicos estrechos. Escrito con un estilo sencillo, directo y agudo, demuestra un dominio profundo de materias variadas. Es la síntesis de economía, sociedad, política, historia general y microhistoria. Su visión del conjunto andaluz proporciona una serie de conocimientos e hipótesis útiles para la continuación de las tareas investigadoras que se centren en las estructuras más que en las coyunturas, en un análisis multidimensional que en otro de primacía unifactorial y en el reconocimiento de la variedad de experiencias que en la adaptación de modelos externos a realidades que les son totalmente ajenas.

Day, Timothy, *Un siglo de música grabada*. Madrid, Alianza Editorial, 2002, 312 pp.

Por Joaquín Piñeiro Blanca
(Universidad de Cádiz)

El siglo XX, entre otros muchos avances técnicos, trajo consigo el que pudieran registrarse las interpretaciones más notables de las composiciones referenciales de la historia de la música. Antes de este hecho trascendental, la creación musical sólo "existía" en el efímero momento en el que se tocaba la pieza. Con la aparición del disco, el panorama es

transformado radicalmente: quedan fijadas –más allá de la partitura, sólo accesible a personas con formación– las obras más importantes por los instrumentistas, directores o cantantes más destacados. Su escucha se traslada a lugares y personas que no conocían lo que era un teatro de ópera o una sala de conciertos y, allí donde sí existían, los habituales horarios vespertinos de representaciones y recitales tenían la posibilidad de ampliarse a todo el día. El disco ha permitido documentar interpretaciones que hasta entonces tan sólo quedaban en la frágil y modificable memoria del público, en testimonios indirectos cuyo grado de subjetividad podía ser considerable. Asimismo, el disco ha modificado la interpretación musical: sobre los nuevos talentos pesa la poderosa influencia de la ejecución de determinadas obras por ilustres antecesores e, incluso, la de sus propias ejecuciones en disco que luego deben ser servidas al mismo nivel ante el público. Las grabaciones han permitido la apertura de nuevas posibilidades en la investigación musicológica y en el empleo de la música como interesante elemento de análisis histórico y sociológico, con la ventaja de que estos documentos no son "únicos", pueden ser multiplicados y difundidos ampliamente. Los estudios tradicionales de estilos de composición basados en la atenta lectura de partituras abren su horizonte a cuestiones diversas como, pongamos por caso, la historia intelectual, las transformaciones técnicas, los recursos económicos y los condicionantes de mercado, los gustos del público o los cambios en el estilo interpretativo.

Esta aventura tecnológico-musical, que comenzó en los inicios del siglo XX, es analizada con gran inteligencia en el libro que aquí se reseña. Timothy Day, conservador del National Sound Archive (NSA) de la British Library, se plantea como objetivo hacer una historia de las grabaciones musicales o, lo que es lo mismo, proponer al lector el "escuchar la historia musical", como la edición original en inglés de esta obra recoge en su subtítulo¹.

Timothy Day aprovecha con acierto la nutrida y espléndida colección del "Archivo de los Sonidos" de la Biblioteca Británica de la que él es conservador. Su enciclopédico conocimiento del tema lo lleva a profundizar en muchas y variadas cuestiones que superan el límite de lo convencional. Por ejemplo, se plantea si las grabaciones constituyen una forma de arte en sí mismas, independientemente de la genialidad de compositor y la destreza del intérprete. Por ese